



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE LOS DATIVOS NO ARGUMENTALES DEL ESPAÑOL

Informe final de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Literatura y Lingüística
hispanicas con mención en Lingüística

Estudiante: Harold Escobedo

Profesor guía: Guillermo Soto Vergara

Resumen

En el presente trabajo se analizan las estructuras sintácticas de los dativos no argumentales en español. Para ello, se revisa el trato que se le ha dado a los clíticos en la bibliografía, tanto a los clíticos argumentales como a los no argumentales en la bibliografía generativista actual, y algunos fenómenos propios de ellos. La unificación de las teorías de Demonte (1995), que trata el clítico de complemento indirecto, y Cuervo (2003), que trata a los dativos bajo el concepto tipológico de aplicativo, permitió caracterizar el funcionamiento de los dativos no argumentales, cómo se diferencian de los argumentales, y qué pasa cuando estos coaparecen. Finalmente, sobre la base de ambas teorías, se propone una estructura sintáctica para el dativo aspectual.

Parte de este trabajo se apoyó en indagaciones hechas para el proyecto Fondecyt regular 1220031.

A mi madre, Constanza

y a mi tía, Isabel (†)

Agradecimientos

Muchas personas han sido parte de este proceso, lo hayan sabido o no. Agradezco a mi profesor guía, Guillermo Soto Vergara, por sus comentarios, correcciones, y oraciones inventadas, que vuelven tan divertido el quehacer gramatical.

Agradezco a las profesoras Soledad Chávez Fajardo, Susana Serra Sepúlveda, Constanza Martínez Gajardo, Cristina Segura Hidalgo, y al profesor Matías Jaque, por haberme enseñado tantas cosas que me han aportado en mucho más que en el ámbito académico.

Agradezco a mi madre, por su apoyo incondicional en absolutamente todo lo que hago.

Agradezco a mi mejor amiga, Paula C., por las extensas llamadas, las conversaciones-debates, las salidas a comer, la música compartida, las fotos de ranas y zorros que nos compartimos. No sé qué habría sido de mí en estos años sin nuestra amistad.

Agradezco a mi exprofesor, colega, y amigo Pablo Lacroix, por ayudarme a ser quien soy, y junto con él a mis amigos del Taller Literario, Belén S., Francisca P., Francisca Q. (†), y Jose H.

Agradezco a mis amigos de la universidad, Alicia Y., Cris Ch., y Daniela C., por su compañía y sinceridad. Tal vez nunca pueda expresar lo mucho que me he servido de su amistad en este año.

Finalmente, agradezco a muchas personas que tal vez sea mejor no nombrar, pero que han sido cruciales en este proceso. Espero sepan reconocerse en estas palabras.

Tabla de contenido

1. Introducción	6
2. Preliminares teóricos.....	7
2.1 Características generales de los clíticos	7
2.2 El complemento indirecto y los dativos no argumentales.....	8
2.3 Algunas hipótesis para la generación de los clíticos	11
2.3.1 Zagona (2003).....	12
2.3.2 Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009): Hipótesis de los clíticos como categorías funcionales.....	16
2.3.3 D’Introno (2001).....	19
2.3.5 Los dativos como aplicativos (Cuervo, 2003, 2020).....	22
2.3.6 El ascenso de clíticos	22
3. Análisis	24
3.1 Panorama general	24
3.2 Clíticos argumentales	29
3.2.1 Complemento directo	29
3.2.2 Complemento indirecto	30
3.3 Clíticos no argumentales	36
4. Discusión.....	42
5. Conclusiones.....	43
Referencias.....	44

1. Introducción

En el presente trabajo se propone una caracterización de los dativos no argumentales desde una perspectiva generativista, problema tratado por la bibliografía especializada en el marco más general de los clíticos. Si bien hay una amplia variedad de estudios sobre esta materia, en la actualidad no parece haber acuerdo con respecto a la descripción estructural de los clíticos, problema que también afecta a los dativos no argumentales. El objetivo principal de este trabajo es proporcionar una estructura que dé cuenta de la posición de los dativos no argumentales en la derivación final y, por ende, en los estadios previos de esa derivación. Para ello, es necesario resolver dos problemas: a) dónde se generan estos dativos; y b) cuál es su relación con los dativos argumentales. En la gramática generativa, ha habido dos corrientes con respecto a la generación de clíticos de complemento directo y complemento indirecto: a) los clíticos se generan en la posición de objeto y se desplazan, b) los clíticos se generan en una posición diferente a la de objeto (Zagona, 2006). Este problema, en conjunto con el de la duplicación de clíticos, es importante para nuestro estudio, pues saber qué posiciones en la estructura ocupan tales elementos permite reducir las opciones y caracterizar de manera más estricta el fenómeno en estudio. En lo que respecta a los dativos no argumentales, una vertiente resuelve (en gran parte) el problema de su lugar en la estructura mediante el concepto de aplicativo (Cuervo, 2003).

Para el análisis de las oraciones se consideraron tres fuentes: ejemplos extraídos de noticias y redes sociales, de ejemplos tomados de otros autores y construcciones derivadas de la competencia como hablante nativo del autor.

2. Preliminares teóricos

2.1 Características generales de los clíticos

Los clíticos, también llamados “pronombres átonos”, son elementos que cuentan con independencia sintáctica, pero que requieren un sustento fonológico al carecer de acento (Zagona, 2006). Estas dos particularidades los asemejan tanto a sintagmas plenos como a morfemas ligados, lo cual ha problematizado su descripción sintáctica. Además, los clíticos pueden denotar información de diversa índole: notamos intuitivamente que un clítico como *se* desempeña una función diferente en oraciones como (1a) y (1b), a la par que este último desempeña una misma función que el clítico *le* en oraciones como (1c).

- (1) a. Las personas **se** quejaron del presidente.
 b. Las personas **se** lo dijeron ayer.
 c. Las personas **le** presentaron al presidente sus quejas.

En los ejemplos, los clíticos en negritas corresponden, respectivamente, al elemento pronominal del lexema *quejarse* (1a); al alomorfo de *le* usado en contextos de coaparición de clíticos de dativo y acusativo (1b); y al clítico de dativo que indica complemento indirecto (1c).

Las relaciones y diferencias que poseen los clíticos entre sí y con otros elementos o estructuras sintácticas es un tema complejo tanto en estudios gramaticales descriptivos como teóricos. Desde el marco de la gramática generativa, otro problema aparejado a la descripción de estos elementos es el de su generación: en qué lugar de la estructura sintáctica se generan los clíticos, por qué se mueven (si es que se mueven) y cuáles son las razones de este movimiento.

El problema anterior apunta principalmente a diferenciar oraciones como (2a) de (2b):

(2) a. Norberto ama [CD a Raquel].

b. Norberto [CD la] ama.

Este proceso, llamado *cliticización*, genera una pregunta: si la lectura en ambas oraciones es, intuitivamente, la misma, ¿por qué un elemento con equivalencia sintáctica se presenta en dos posiciones diferentes cuando es un sintagma pleno y cuando es un clítico?

Otra característica de los clíticos es que pueden aparecer junto a un verbo que no los selecciona. Así, en (3b) este no aparece con el verbo *buscar*, que lo selecciona, sino con el modal *querer*, que no lo hace.

(3) a. Julio quería buscar**la**.

b. Julio **la** quería buscar.

Este proceso, llamado *ascenso de clíticos* o *subida de clíticos*, genera otra pregunta: ¿por qué un mismo elemento con una misma función sintáctica puede aparecer en dos posiciones distintas?

Al margen de las características que afectan a los clíticos, también existen clíticos que presentan fenómenos de otra índole. Dentro de este subgrupo tenemos los llamados *dativos no argumentales*, los cuales analizaremos en el siguiente subapartado.

2.2 El complemento indirecto y los dativos no argumentales

En la bibliografía se suele hacer la distinción entre complemento/objeto indirecto y dativo no argumental, aunque hay autores que prefieren tratar ambos conceptos como uno solo. Para efectos de este trabajo, utilizamos el concepto de *complemento* uniformemente para aquellos elementos exigidos por un predicado, es decir, los *argumentos*, exceptuando los casos en que otro

concepto (como el de *objeto*) sea utilizado por la bibliografía citada, en cuyo caso será explicitado. En específico, un complemento indirecto (CI) es aquel que puede estar representado por un pronombre átono de dativo o ser sustituido por *este* y que además tiene carácter argumental (Dapena, 1997). Por otro lado, un dativo no argumental es un clítico que adopta la morfología de un pronombre átono de dativo y usualmente está acompañado por un sintagma con la sintaxis propia de un complemento indirecto (se introduce por *a*). El contraste que observamos en oraciones como (4a) y (5a) frente a (4b) y (5b) indica que el CI es obligatorio, y que cuando este falta la lectura es marcada o agramatical. Por el contrario, que aparezca o no un clítico de dativo con o sin un sintagma correferente en oraciones como (6a) y (6b) no afecta su gramaticalidad, por lo que queda claro su estatus de adjunto.

(4) a. Miguelito le dio un fuerte pelotazo en la cara a Chama [...]¹.

b. ?/* Miguelito dio un fuerte pelotazo en la cara a Chama.

(5) a. **Me** gustan tus zapatos.

b. *Gustan tus zapatos.

(6) a. El estudiante arregló el proyector.

b. El estudiante **le** arregló el proyector **a su profesor**.

Los dativos no argumentales son de distinta índole, y se han clasificado típicamente de la siguiente manera (RAE y ASALE, 2009):

¹ Ejemplo tomado de un título del diario La Cuarta: <https://www.lacuarta.com/espectaculos/noticia/me-duele-demasiado-miguelito-le-dio-un-fuerte-pelotazo-en-la-cara-a-chama-en-medio-de-una-actividad-en-tierra-brava/IUJTVN4EGFE57KGQR4BCHDZL4Y/>

1. De interés: también llamado *benefactivo/malefactivo*, indica la persona que se beneficia o se perjudica de una acción o evento. Además, puede coaparecer con un sintagma “*a + SD*” (7a). Un aspecto particular de este dativo es que alterna su uso clítico con un sintagma “*para + SD*” (6b).

(7) a. El joven **le** compuso un soneto **a su pareja**.

b. El joven compuso un soneto **para su pareja**.

2. Simpatético: también denominado *posesivo*, indica la persona que está en una relación de poseedor-poseción o parte-todo con el complemento directo (CD). También puede coaparecer con un sintagma “*a + SD*” y alternar la variante con clítico (8a) con la con un posesivo (8b).

(8) a. Los policías **le** rayaron el auto (**a él**).

b. Los policías rayaron su auto.

3. Aspectual: también denominado *concordado* (ya que concuerda en número y persona con el sujeto), indica la completitud del evento. No coaparece con un sintagma “*a + SD*”, pero sí suele ser reforzado por otros sintagmas que enfatizan el hecho de que la acción fue llevada a cabo en su totalidad.

(9) La paloma **se** comió (todo) el pan.

4. Dativo ético: indica la persona que se ve emocionalmente afectada por un evento. No coaparece con un sintagma “*a + SD*”. Es, además, el único dativo que puede coaparecer con un clítico de complemento indirecto (10b) y con otro dativo no argumental (10c).

- (10) a. No **me** lo mataron².
- b. No **me** le den tanto golpe a Messi (*a mí)³.
- c. Te **me** comes las verduras (Bogard, 1992).

Las diversas hipótesis que veremos en el siguiente subapartado buscan proporcionar estructuras que puedan explicar el lugar de los clíticos argumentales, a su vez que dejarnos espacio estructural donde adjuntar los dativos no argumentales.

2.3 Algunas hipótesis para la generación de los clíticos

En este subapartado expondremos tres autores que han tratado o recopilado información respecto al estatus de la generación de los clíticos. Zagona (2003) recoge tres hipótesis alternativas: por un lado, las dos primeras tratan a los clíticos como pronombres, difiriendo únicamente en que una de ellas propone movimiento luego de su generación, y la otra, una generación directa; por otro lado, la tercera propone una interpretación más moderna de los clíticos como categorías funcionales. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) siguen una línea similar a la última hipótesis mencionada por Zagona, pero adoptan la hipótesis del sintagma verbal escindido (*Split VP hypothesis*). Finalmente, D’Introno (2001) lleva más allá la visión de los clíticos como categorías funcionales y plantea una serie de proyecciones dependiendo del clítico trabajado, viéndolos como marcas de concordancia. Adicionalmente, recogemos la visión de Cuervo (2003, 2020) de los dativos como aplicativos, un trabajo que se asemeja teóricamente a las propuestas de los clíticos como categorías funcionales, pero difiere de los estudios previos en algunas estructuras y generaciones.

² Ejemplo tomado de la canción *Santiago de Chile*, de Silvio Rodríguez.

³ Ejemplo tomado de twitter: <https://twitter.com/jacorome400081/status/617463207616192512>.

	Clítico de dativo		
	Pronombre	Categoría funcional	Aplicativo
Zagona	Sí (hipótesis 1 y 2)	Sí (hipótesis 3)	No
Bosque y Gutiérrez-Rexach	No	Sí	No
D’Introno	No	Sí	No
Cuervo	No	Sí	Sí

Tabla 1

En un último subapartado recogemos dos visiones acerca del ascenso de clíticos, recogida una por Zagona y la otra por Bosque y Gutiérrez-Gutiérrez-Rexach.

Ahora, si bien los autores expuestos tratan principalmente los clíticos de objeto directo (a excepción de Cuervo), el tener en cuenta cuáles son sus propuestas permite desarrollar una teoría en la que pueda proponerse una estructura que cuente con complementos directos, indirectos y dativos no argumentales.

2.3.1 Zagona (2003)

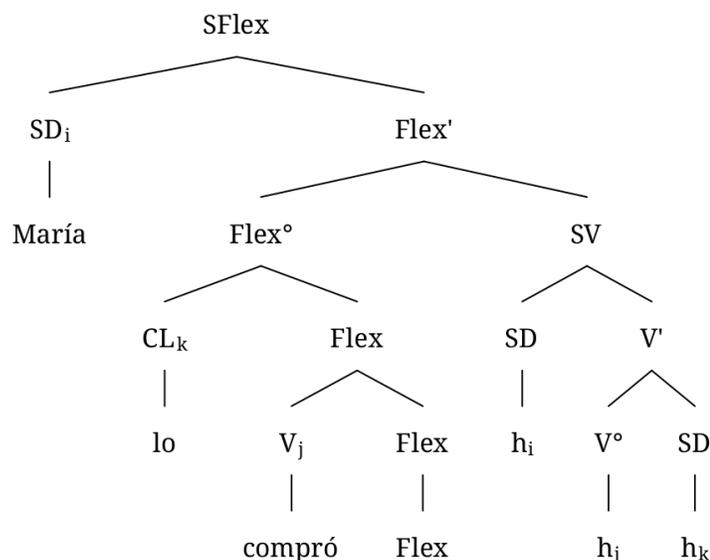
2.3.1.1 Hipótesis del desplazamiento

Siguiendo a Kayne (1989), esta propuesta supone que el clítico (que es un pronombre) se genera en la posición de objeto. Luego de que V° suba a $Flex^{\circ}$ el clítico se adjunta al verbo complejo $[V + Flex]$, como se observa en (11).

Zagona propone por lo menos tres ventajas: a) los complementos tienen un trato uniforme ($SV \rightarrow V + SD_{OD} / SV \rightarrow V + CL_{OD}$); b) el movimiento está motivado por la necesidad del clítico de tener un soporte fonético; c) da cuenta de la aparición del CL junto a un verbo que no le

da papel temático, ya que el verbo se adjunta siempre a Flex^o (y no a Asp^o, en oraciones con tiempos compuestos).

(11)



(Tomado de Zagana, 2003)

Un problema que menciona Zagana al respecto de esta hipótesis es que no explica la *duplicación de clíticos* (*clitic doubling*), es decir, la coaparición de un clítico con un sintagma con el que es correferente, ya que, si el clítico se genera en su posición de objeto, no queda del todo claro de dónde saldría el sintagma pleno.

Ahora bien, el concepto *duplicación de clíticos* no debe confundirse con lo que se ha llamado *redundancia de clíticos*, es decir, la aparición de dos clíticos que codifican la misma información en oraciones con dos o más verbos, uno junto a un verbo conjugado y el otro junto a uno en infinitivo:

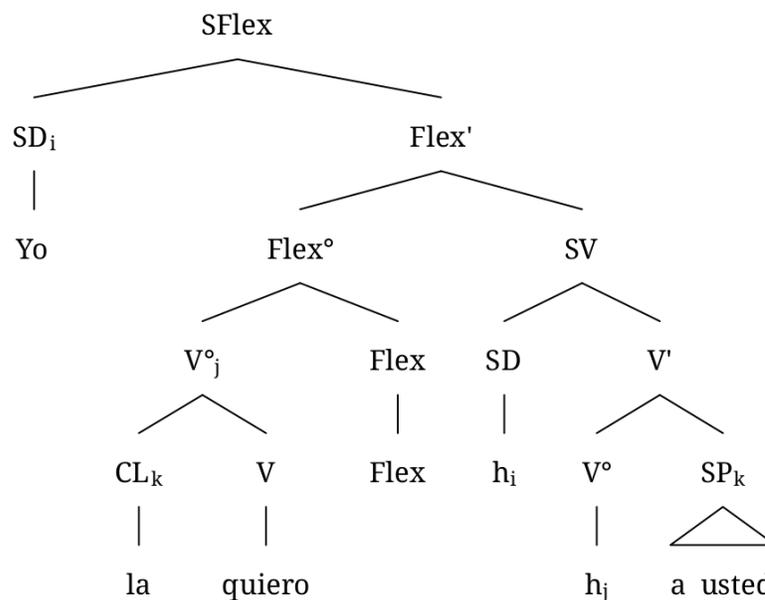
(12) **Lo** vamos a ir a ver**lo** luego.

Estas construcciones también presentan ideas y problemas interesantes para poder plantear estructuras sintácticas que recojan estos fenómenos. Sin embargo, la literatura acerca de la redundancia de clíticos ha estado separada de la concerniente a la duplicación de clíticos, pues se ha estudiado, en principio, desde la sociolingüística. No expondremos más acerca de la redundancia de clíticos dado que es un fenómeno que tiene que ver con construcciones con dos verbos.

2.3.1.2 Hipótesis de la generación directa

Esta hipótesis supone que los clíticos se generan directamente como constituyentes de un verbo complejo. Las propuestas varían, pero Zagana recoge una que plantea que el clítico está en concordancia con un SD en posición de objeto mediante una coindización, como se muestra en (13). Las ventajas que presenta esta hipótesis son: a) la duplicación de clíticos se puede explicar de dos maneras: o es una coindización la que permite que el caso sea “compartido”, o es la existencia de un marcador adicional de caso (la preposición) lo que permite la coaparición; b) generaliza el trato a los pronombres encubiertos: del mismo modo en que la riqueza verbal permite identificar al sujeto, la concordancia entre CL y SD permite identificar al CD. Un problema fundamental presente en esta hipótesis es que no explica el ascenso de clíticos, ya que CL + V se considera una unidad léxica (semejante a [verbo + sufijo de persona]).

(13)



A los problemas que comenta Zagona hay que añadir otros más: en lo que respecta a la ventaja a), esta presenta problemas desde un punto de vista minimista, ya que, por un lado, los índices desaparecen en el Programa Minimista (Eguren & Fernández, 2004), y, por otro lado, existen (menos regularmente) oraciones como (14)⁴ con duplicación de clíticos sin que el SD sea introducido por un marcador adicional de caso.

(14) Ya **lo** firmaron **el acuerdo**.

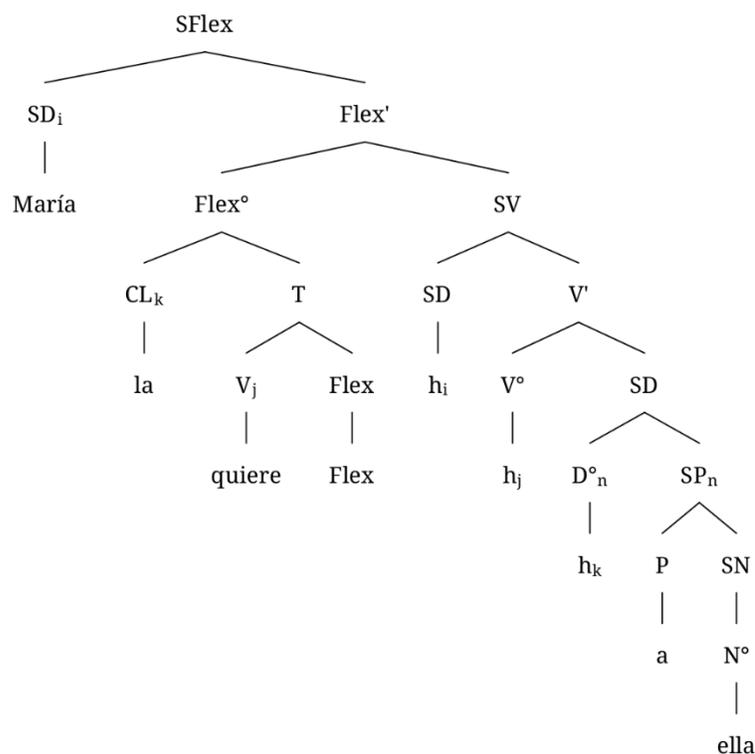
2.3.1.3 Hipótesis de los clíticos como núcleos funcionales

Esta hipótesis supone que un clítico no es un pronombre (que no tiene estructura interna, ya que es proyección máxima y mínima al mismo tiempo), sino una categoría funcional (que sí tiene estructura interna) y que nuclea un SD, como puede advertirse en (15). Por ello puede legitimar un sintagma como complemento.

⁴ Sin embargo, también cabe preguntarse si en este tipo de oraciones el SD_{CD} forma parte realmente de la cláusula básica, puesto que parece presentar condiciones pragmáticas específicas.

Podemos hacer una observación a esta aproximación: una ventaja es que da cuenta de la duplicación de clíticos muy naturalmente, pues los SD plenos (introducidos por preposición) serían complementos del clítico, y si este se moviera aquellos mantendrían su posición.

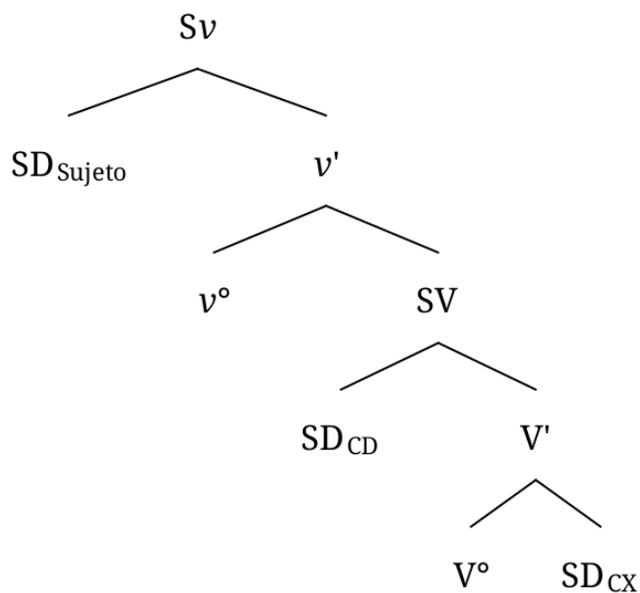
(15)



2.3.2 Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009): Hipótesis de los clíticos como categorías funcionales

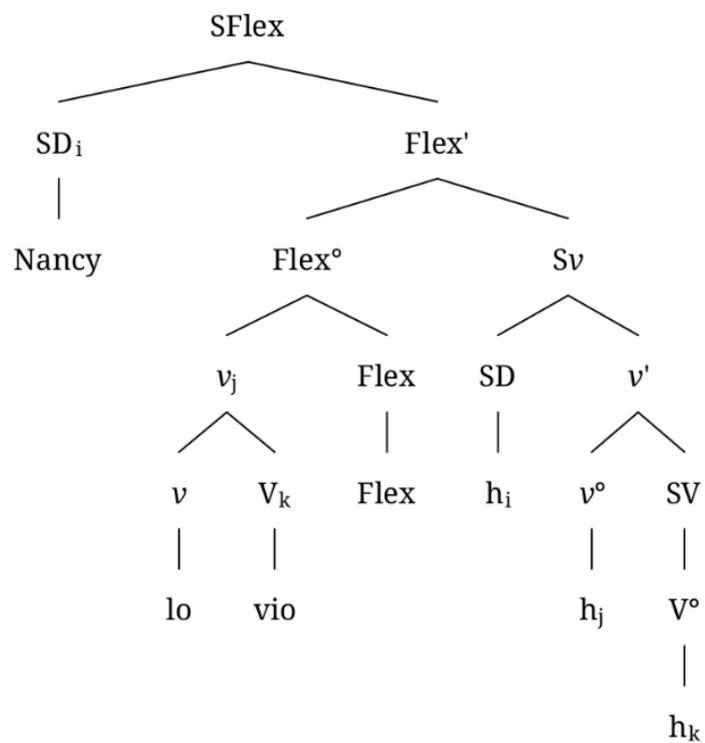
Este planteamiento parte de la teoría del sintagma verbal escindido (*Split VP Hypothesis*), que propone la división de la proyección SV en dos capas, una más interna, SV, y otra más externa, Sv. En la más interna se generarían los dos complementos subcategorizados por un verbo (un complemento directo [SD_{CD}] y un complemento indirecto/locativo [SD_{CX}]), y en la más externa se generaría el SD_{Sujeto} en el especificador (Eguren y Fernández, 2004), como se muestra en (16).

(16)

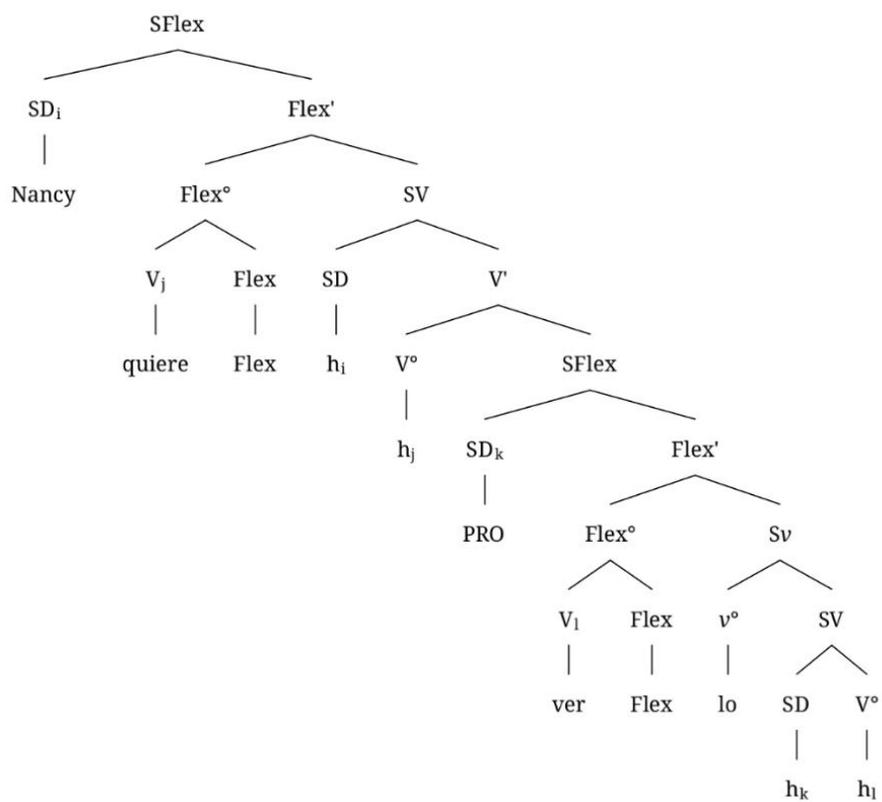


Sumado a lo anterior, esta hipótesis considera lo propuesto en Suñer (1988), que plantea que los clíticos son afijos de concordancia y poseen rasgos como [persona], [género], [número] y [+específico/definido]. Estos rasgos estarían contenidos en la proyección S_v , nucleada por un clítico de CD. El movimiento de SD_{CD} al especificador de S_v vendría motivado por el cotejo de su rasgo de caso acusativo (de manera similar a como el sujeto se mueve al especificador de $S_{Flex/ST}$ para cotejar su rasgo de caso nominativo). De tal manera, en las oraciones finitas el verbo ascendería desde V° a v° , adjuntándose con el clítico, y luego en conjunto ascenderían a $Flex^\circ$. Por otro lado, las oraciones no finitas atravesarían v° , pues no concuerdan con el complemento directo. De tal forma obtenemos tanto las posibilidades de (17a) como (17b).

(17) a.



b.

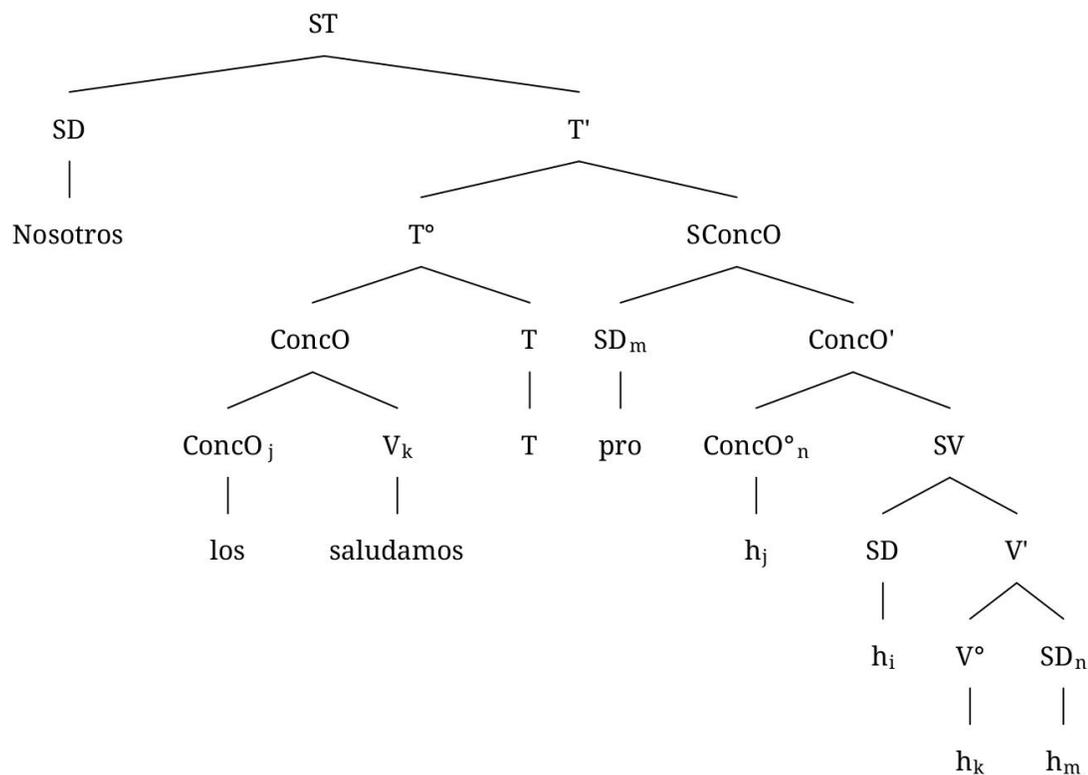


2.3.3 D'Introno (2001)

2.3.3.1 Los clíticos como marca de concordancia

Esta hipótesis toma en cuenta varias ideas que hemos presentado hasta ahora. En primer lugar, se considera que los clíticos son morfemas de concordancia con el objeto (en nuestra terminología, *complemento*) de manera similar a como el sufijo de persona es un morfema de concordancia con el sujeto. Sin embargo, no se interpreta que su estatus sintáctico sea semejante, pues un clítico puede aparecer (típicamente) en una oración superordinada o subordinada, independiente de si es finita o no finita, cosa que no ocurre con los sufijos verbales, pues estos aparecen solo en oraciones finitas. A su vez, también se plantea que los clíticos son núcleos de proyecciones sintácticas: para el caso del objeto directo, SConcO. En la derivación de una oración transitiva, el verbo sube a ConcO° y se adjunta al clítico, luego el CD sube al especificador de ConcO, y finalmente [CL + V] sube a T°. Además, para recoger la idea de que puede existir duplicación de clíticos, se postula que la posición de complemento del verbo está disponible para ser ocupada por un pronombre pro o por un sintagma pleno, lo cual se ilustra en (18).

(18)



Adaptado de D'Introno (2001)

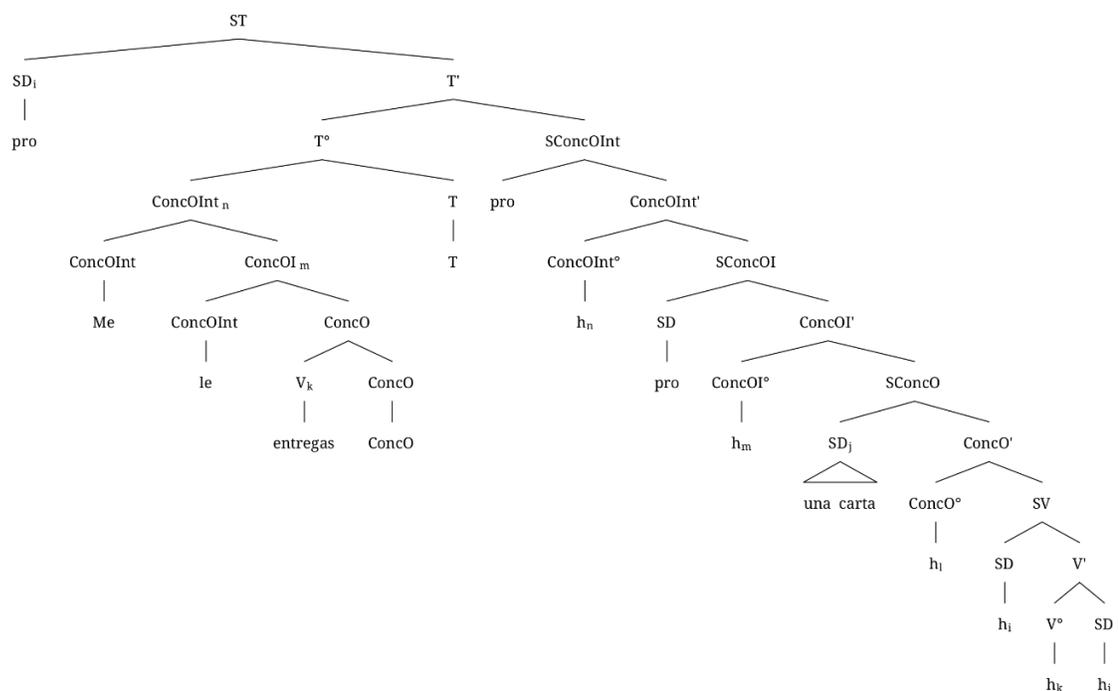
2.3.3.2 Los objetos oblicuos

Lo que más destaca de esta propuesta es que plantea una clasificación diferente a la presentada en 2.2. Lo que es sustancialmente igual es la definición de CI (OI en su terminología): este está presente en los “verbos transitivos dativos” (“dativo” porque expresa donación). La diferencia más importante es que se clasifica como *objeto* a elementos que consideramos como no argumentales, por ejemplo, el objeto de interés (OInt) se corresponde con lo que hemos llamado dativo de interés o dativo benefactivo/malefactivo, y lo identifica como casi igual al OI, pero con un referente siempre [+ animado]. Tanto OI como OInt son de uso principalmente clítico, pero cuando se doblan el SD pleno se interpreta como foco en OInt, pero no necesariamente en CI. Por último, los complementos que se reconocen como “dativo de ubicación/dirección/origen” (RAE y

ASALE, 2009), se recogen como “objeto locativo” (OLoc), y da cuenta del origen, lugar o destino de un movimiento (*Le caí encima*, p. 436). A ambos objetos, de interés y locativo, los denomina “objetos oblicuos”, por lo cual en su análisis se tratan en conjunto.

Centrándonos en el OInt, la derivación es semejante a la vista en 2.3.2, aunque en esta cantidad de proyecciones necesarias es mayor, ya que cada clítico nuclea la suya propia. Dado lo anterior, el verbo va subiendo por cada núcleo de cada proyección, en las cuales se adjuntan los clíticos. Además, para las proyecciones que no son la de objeto directo, la posibilidad de aparición de un sintagma pleno está recogida en el hecho de que se genera un pronombre *pro* en sus especificadores. Esta propuesta se ejemplifica en (19).

(19)



Podemos hacer unos comentarios acerca de esta propuesta. En primer lugar, dado que cada clítico nuclea su propia proyección, el poder explicativo de esta teoría es muy potente, pues da cuenta tanto del orden de los clíticos como de la posibilidad de que coaparezcan con un sintagma pleno. Sin embargo, el otorgar el mismo estatus a lo que hemos reconocido como argumentos y

adjuntos provoca que se desdibuje la división que hacemos sobre bases empíricas. Además, cabe preguntarse si acaso la existencia de tantas proyecciones no puede ser reducida con base en propuestas más generales que logren reducirlas hasta unas pocas.

2.3.5 Los dativos como aplicativos (Cuervo, 2003, 2020)

La última teoría que estaremos revisando es la que considera a los dativos, es decir, tanto los complementos indirectos como los dativos no argumentales, como aplicativos. Un núcleo aplicativo es un tipo de núcleo sintáctico que legitima (*license*) un argumento distinto de los argumentos canónicos (sujeto y objeto).

Se propone la existencia de distintos aplicativos dependiendo de la posición que ocupen en la estructura sintáctica: a) high applicative si toma como complemento un evento; b) affected applicative si se encuentra entre dos eventos; y c) low applicative si es complemento de un evento y toma como complemento un SD.

- a) High applicative: A Daniela le gustan los gatos (2003: 165)
- b) Affected applicative: Emilio le rompió la radio a Valeria (2003: 105)
- c) Low applicative:
 - a. TO: Pablo le regaló una bicicleta a Andreína (2003: 63)
 - b. FROM: Pablo le robó la bicicleta a Andreína (ídem)
 - c. AT: Pablo le besó la frente a Andreína (ídem)

Esta teoría será vista en profundidad en el siguiente apartado.

2.3.6 El ascenso de clíticos

En este subapartado mencionaremos el trato que se ha dado a oraciones como (20a) y (20b).

(20) a. La joven quería leer**lo**.

b. La joven **lo** quería leer.

Este fenómeno, tocado superficialmente en los subapartados previos, se ha llamado *ascenso de clíticos* o *subida de clíticos*, y describe la aparición de un clítico en una posición distinta a la esperable en estructuras con dos verbos. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) presentan una serie de circunstancias en las cuales un clítico no puede subir: a) si está dentro de una oración flexionada, (21a); b) algunas preposiciones bloquean la subida (21b) al igual que la negación (21c) y los cuantificadores (21d); y c) no todos los verbos permiten la subida (21e, f).

(21) a. *Lo quiero que sepas.

b. *Lo cuento con acabar.

c. *Lo piensa no hacer.

d. *Te deseo mucho ver.

e. *La permitió (a su hijo) comprar.

f. *La parecía querer.

(Ejemplos tomados de Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009: 608).

Tanto Bosque y Gutiérrez-Rexach como Zagona recogen el planteamiento de Kayne (1989) acerca del ascenso de clíticos. La derivación de la propuesta original sugiere que primero el CL sube desde su posición de complemento del verbo a Flex^o, y luego en conjunto sube a Comp^o. La derivación parcial sería como sigue:

(22) a. María [SFlex [SV quiere [SC Comp^o [Flex PRO Flex^o [SV comprar lo]]]]].

b. María [SFlex [SV quiere [SC Comp° [Flex PRO lo+Flex° [SV comprar h]]]]].

c. María [SFlex [SV quiere [SC lo+Flex°+Comp° [Flex PRO h [SV comprar h]]]]].

(Tomado de Zagona, 2003: 293)

Luego el complejo [lo+Flex°+Comp°] subiría al V° matriz y luego en conjunto al Flex° matriz. Mediante estos movimientos a través de Comp° se recoge el hecho de que cuando este está ocupado por un elemento como el relativo *que* la subida no puede darse.

Bosque y Gutiérrez-Rexach adaptan esta teoría según lo expuesto en el subapartado 2.3.2, por lo que la única diferencia sustancial es que el CL se genera en el núcleo de Sv.

Una falencia de esta teoría es que no da cuenta de por qué ocurre el ascenso de clíticos. Si bien es cierto que, en principio, la opción con subida o sin subida puede ser meramente estilística, han intentado darse otras respuestas. Bermúdez (2006) sobre una base de datos analiza el uso del verbo *deber*, la perífrasis de futuro *ir a* + infinitivo y la construcción progresiva *estar* + gerundio y plantea que la subida de clíticos tiene que ver, respectivamente, con: potenciar una lectura epistémica, funcionar como un marcador de evidencialidad, y potenciar una lectura modal volitiva. Si bien su estudio fue hecho únicamente con estas tres construcciones, los datos que muestra son bastante interesantes y abren la puerta a una visión de la subida de clíticos que queda pendiente de ser tratada más a profundidad en la gramática generativa.

3. Análisis

3.1 Panorama general

De las propuestas revisadas en el apartado anterior, la que parece más prometedora es la de considerar a los clíticos como núcleos de alguna categoría funcional. Las otras opciones, la

generación directa y el movimiento después de la generación, han demostrado tener severos problemas desde su base que pueden ser rearticulados bajo esta nueva mirada. Restringiendo más aún las teorías que analizaremos, podemos descartar la propuesta recogida en Zagona (2003) siguiendo dos ideas: 1) considerar que la categoría funcional que nuclea el clítico es un SD desarticula la concepción que tenemos de los SD, ya que un SD puede desempeñar funciones de sujeto (23a), complemento directo (23b), término de preposición (23c), entre otras (v.g. los diversos complementos predicativos).

(23) a. [SD Los estudiantes] protestaron frente al congreso.

b. La oposición rasgó [SD los panfletos].

c. Estuvieron atentos [SP a [SD su respuesta]].

Entonces, si un clítico fuese núcleo de una proyección SD, no se ve claro por qué no podría manifestarse de la misma manera en que lo hacen el resto de SD, ni cuál sería el mecanismo que restringiría a un SD nucleado por un clítico de desempeñar funciones como (23a, c). El único caso que explicaría sería el de (23b) (suponiendo, además, la elisión del núcleo).

2) No se recoge de ninguna manera que los clíticos tienen efectivamente (al menos en español) una relación con el verbo. Como se ha ejemplificado en el apartado anterior, estos solo se unen prosódicamente con el verbo, no con elementos nominales o adjetivales, como cabría esperar si fuesen SD (ya que los SD no se distribuyen únicamente como complementos de un verbo).

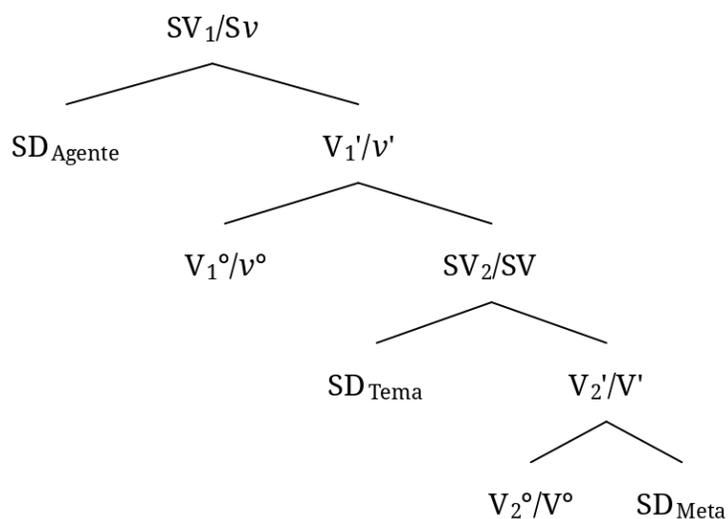
Por consiguiente, lo que revisaremos con mayor profundidad son las dos ideas que nos quedan: los clíticos como núcleos de la categoría Sv, y los clíticos como núcleos de la categoría SAppl. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la categoría Sv ha sido típicamente usada para

describir elementos argumentales o necesarios en una construcción sintáctica, como veremos más adelante, mientras que el concepto de aplicativo proviene de la tradición tipológica, y que en español ha servido para analizar los dativos (argumentales y no argumentales). La decisión de analizar ambas teorías y no solo la de los aplicativos viene dada por la necesidad de proponer estructuras que den cuenta de la aparición de clíticos argumentales y no argumentales en conjunto, como se ha ejemplificado en 2.2.

Para comenzar, las ideas que dan paso a categorías como *Sv* tienen su origen en la propuesta de Larson (1988) de estratificar el sintagma verbal en diferentes capas (*VP shells*), cuyo objetivo era dar cuenta de la estructura de verbos con más de un complemento subcategorizado. Esta teoría permitió que en Hale y Keyser (1993) se lograra presentar una teoría léxico-sintáctica de la estructura de los argumentos verbales que venía gestándose con anterioridad. Además, Chomsky (1995) hace lo propio adaptando las ideas de Larson en su proyección *Sv* (*little-v phrase*). Como resumen Eguren & Fernández (2004), la propuesta de estratificar el sintagma verbal en un núcleo funcional más externo y un núcleo léxico más interno ha llevado a diferentes caracterizaciones por parte de diversos autores, en específico acerca de la naturaleza del núcleo superior, que ha recibido nombres como “Sintagma Predicativo”, “Sintagma Voz”, “Sintagma Evento”, etc.

En lo que respecta a las adaptaciones que estamos tratando, la de Hale & Keyser y la de Chomsky, ambas poseen una estructura esencialmente igual, que podemos representar como:

(24)



Adaptado de Harley (2011).

Esta representación, el SD_{Agente} corresponde al sujeto, el núcleo de la proyección superior es fonéticamente nulo, el SD_{Tema} corresponde al complemento directo, el núcleo de la proyección inferior es el verbo, y su complemento puede ser un complemento indirecto o un complemento preposicional de otra índole (por ejemplo, el complemento locativo de un verbo como *poner*). Los movimientos que deban realizarse con posterioridad se han omitido.

Esta configuración, donde el complemento indirecto es hermano del verbo, está apoyada por fenómenos de ligado de anáfora. Consideremos ejemplos del tipo (25a, a', b, b').

(25) a. Mary showed Bill himself (in the mirror)

a'. *Mary showed himself Bill.

b. Mary showed Bill to himself (in the mirror)

b'. *Mary showed himself to Bill.

(Ejemplos tomados de Barss y Lasnik, 1986)

Lo que estos fenómenos tratan de demostrar es que debe existir una relación de mando-c asimétrico entre el complemento directo y el indirecto, donde aquel mande-c a este.

Para Hale & Keyser, esta estructura ha servido de base para poder dar una respuesta a la reestructuración de la teoría de la estructura argumental. Como menciona Mateu (2014), la estructura argumental comprende dos facetas: semánticamente, indica los participantes en un evento; sintácticamente, indica la estructura jerárquica en la que se representan los participantes, lo cual determina cómo se expresan en la sintaxis. Ambos conceptos eran recogidos en el modelo de Principios y Parámetros por medio de la Teoría Temática y la Teoría del Caso, que imponían condiciones de buena formación sobre estructuras de X': el Criterio Theta y el Filtro de Caso. En el paso al Programa Minimista, ambas teorías requirieron una revisión de sus postulados y posterior reestructuración. En específico, se observó que la Teoría Theta ideal sería no tener ninguna, y que los rasgos semánticos de las estructuras pudieran deducirse por otros medios. Bajo este respecto, Hale & Keyser postulan diferentes configuraciones sintácticas en las que los papeles temáticos estén asociados a posiciones específicas.

En una línea semejante, Chomsky (1995) aborda Sv para tratar con verbos inergativos y la proyección funcional Agr(eement), entre otros aspectos. En lo que respecta a ese trabajo, el núcleo v° suele ser no realizado fonéticamente y traer vinculado, en general, un significado causativo/agentivo (Eguren & Fernández, 2004: p. 165, n. 81), de ahí que se asocie generalmente con verbos ligeros del tipo *hacer*. Sin embargo, como vimos en 2.3.2, si el Sv está nucleado por el clítico de complemento directo, entonces no queda del todo claro qué ocurre con el verbo *hacer* en construcciones donde coaparece con este clítico. Las posibles soluciones (como proponer dos proyecciones del tipo [Sv [SV [SFlex [Sv [V]]]]] para este tipo de oraciones) no serán consideradas aquí por alejarse de nuestro objetivo.

Estas dos opciones buscan solucionar problemas relacionados a la legitimación de argumentos dentro de la estructura sintáctica, pero han dado paso a estudios que tratan elementos no argumentales. Como hemos mencionado previamente, la propuesta de Cuervo (2003) mantiene el espíritu de investigación presente en Hale & Keyser (1993), y en Pytkäinen (2002). Basándose en la hipótesis de que la semántica de los complementos está determinada por el verbo, y la de los sujetos por la estructura, surge la pregunta de qué es exactamente lo que permite la existencia de un tercer argumento, los dativos. La respuesta que se postula alinea los dativos con los aplicativos, es decir, con un tipo de núcleo funcional que trae aparejada la noción semántica de otra persona o cosa que está involucrada o afectada por el verbo (Carochi, 1645: 466, como se citó en Cuervo, 2020).

Sin embargo, en el presente trabajo buscamos mantener la distinción entre dativo argumental y aplicativo (dativo no argumental), dadas las características presentadas en el apartado 2.2, por lo que nos centraremos en rearticular algunos problemas en las subsecciones que siguen.

3.2 Clíticos argumentales

3.2.1 Complemento directo

Siguiendo los planteamientos mencionados en el subapartado anterior, adoptamos la hipótesis de que el clítico de objeto directo nuclea la proyección S_v , el sujeto se genera en una primera posición de especificador, y, siguiendo lo planteado en Chomsky (1995: 262) respecto a la posibilidad de múltiples especificadores, y a Eguren & Fernández (2004) sobre el lugar de cotejo de rasgos del CD, el SD_{CD} se desplaza a una segunda posición de especificador para cotejar su rasgo de caso. La derivación parcial sería como sigue:

(26) a. [s_v [SD Nancy] [v° lo] [sv [V° vio] [SP a Juan]]]

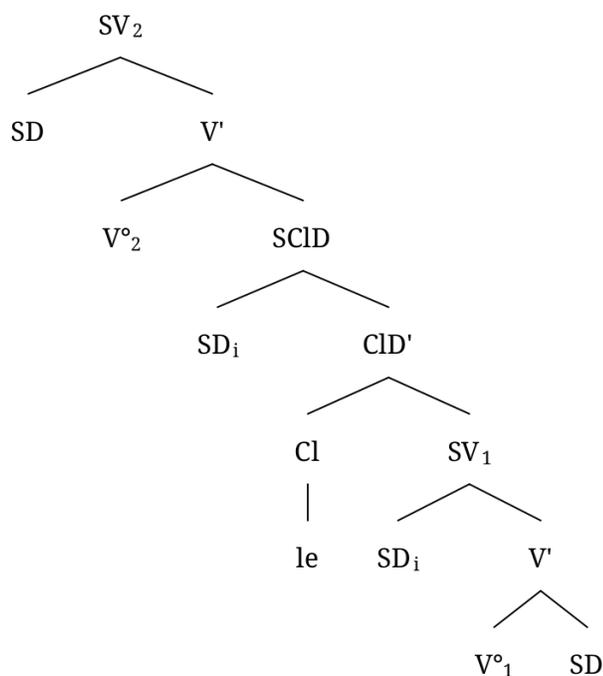
b. [_{S_v} [_{SP_k} a Juan] [_{SD} Nancy] [_{v°} lo vio_j] [_{SV} [_{V°} h_j] [_{SP} h_k]]]

El verbo posteriormente subiría al núcleo de ST y el Sujeto al especificador de ST, dándonos el orden lineal *Nancy lo vio a Juan*.

3.2.2 Complemento indirecto

Antes de revisar la propuesta de Cuervo (2003), que trata bajo una misma mirada los dativos argumentales y no argumentales, consideremos la visión de Demonte (1995). Esta autora plantea considerar la alternancia en español entre verbos ditransitivos con clítico de complemento indirecto y sin clítico de complemento indirecto como *Dative Alternation* (o *Dative Shift*). Esta visión nos permite adaptar lo propuesto en (24). Así, si bien (24) puede servir para una oración con complemento indirecto sin clítico, cuando este está presente nuclearía la proyección Sintagma Clítico Dativo (*Dative Clitic Phrase*), como se aprecia en (27).

(27)



Adaptado de Demonte (1995).

Esta alternativa busca responder a la necesidad de que haya mando-c asimétrico entre CI y CD, pero a la vez que mantenemos a este último como hermano del verbo (como se acepta comúnmente, apoyado por diversos argumentos sintácticos).

Por otro lado, como se mencionó en el apartado anterior, las diferencias entre los aplicativos en Cuervo (2003) vienen dadas por si toman eventos como complemento (High Applicative), si son tomados como complemento por un evento (Low Applicative), o ambos (Affected Applicative). La teoría eventiva de Cuervo no será discutida en mayor medida aquí, pero podemos aclarar que postula diversos niveles v° , cada uno considerado un evento diferente.

Bajo esta taxonomía, podemos reconocer que existen dativos argumentales y no argumentales entre los High Applicative y los Low Applicative TO. Específicamente, en el primer grupo tenemos complemento indirecto experimentante y dativo ético (28a, b); y en el segundo complemento indirecto meta y dativo de interés (29a, b).

(28) a. A Daniela no le gustan los gatos (p. 30)

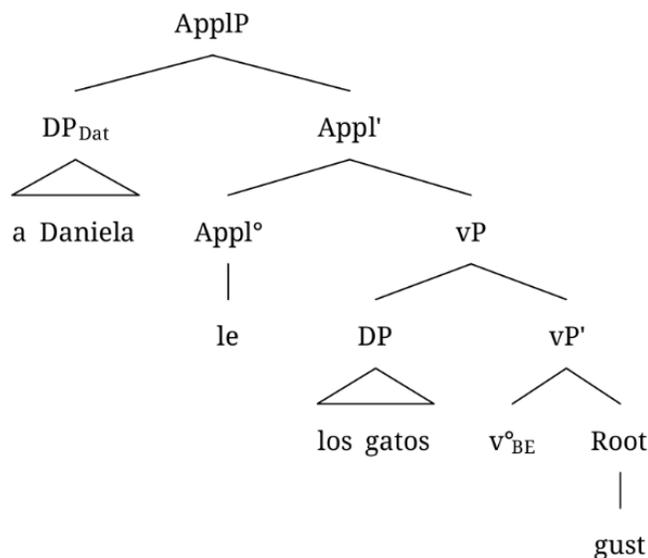
b. Mafalda no les toma la sopa (*a los padres) (ídem).

(29) a. Pablo le pasó un mate a Andreína (p. 69).

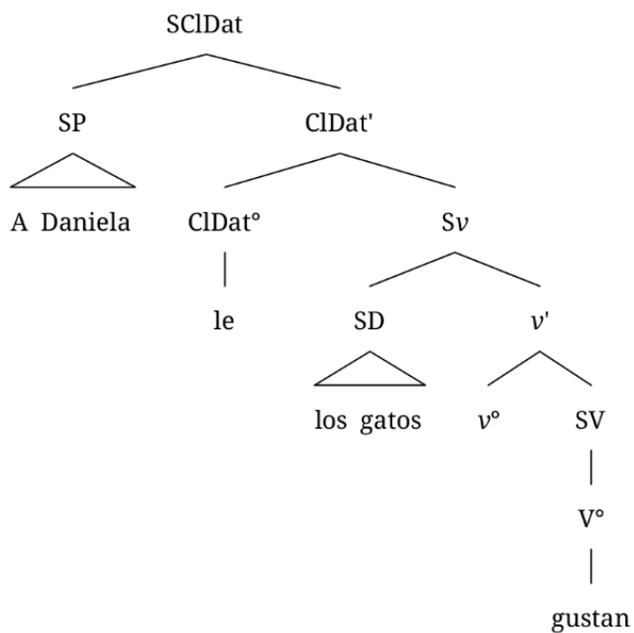
b. Valeria le diseñó una pollera a Andreína (ídem).

En lo que respecta al primer caso, Cuervo plantea una estructura como (30), que adaptamos como (31) siguiendo a Demonte (1995) (detalles no relevantes han sido omitidos).

(30)



(31)



Como se puede apreciar, el SD_{Sujeto} no se genera en su posición típica de complemento de SV , sino que en [Esp, Sv], esto debido a que comparte propiedades con los sujetos de verbos transitivos típicos, es decir, no puede ocupar un posición preverbal ni posverbal sin determinante. Esta configuración sintáctica correspondería a la de los predicados psicológicos. Por otro lado, un argumento sintáctico a favor de esta configuración se expone mediante nociones de ligamiento de

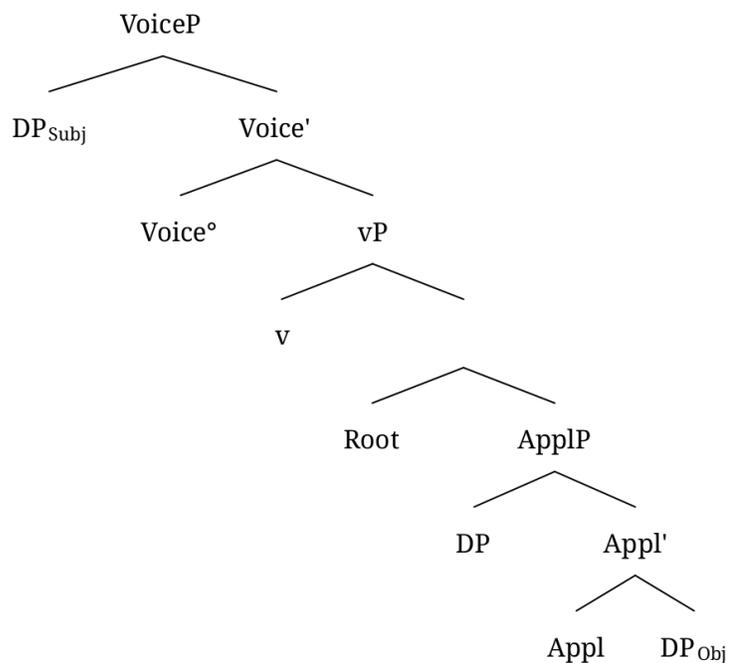
posesivos (32a, b), donde el referente debe generarse en una posición jerárquicamente superior para ligar al posesivo *su*.

(32) a. Al director_i le gustaron sus_i propias películas.

b. A su_{*i} propio director le gustaron los actores_{s*i}.

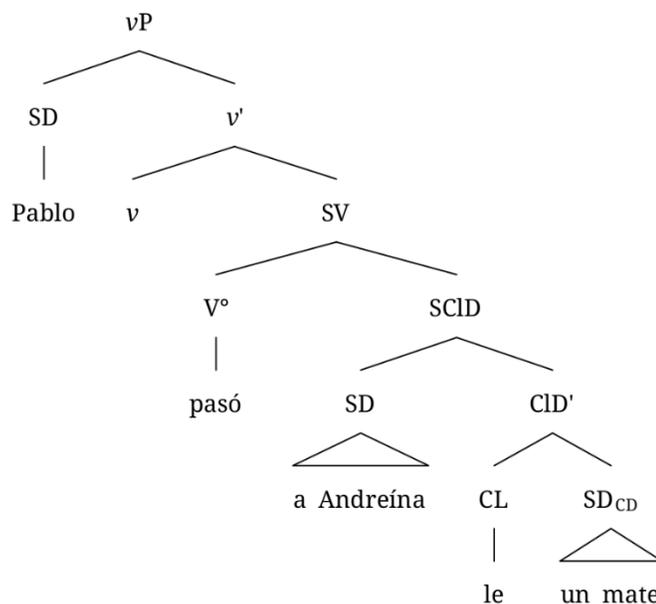
Cuervo postula una estructura un tanto diferente para el dativo ético, que revisaremos más adelante. En lo que respecta al segundo caso, tendríamos las siguientes representaciones:

(33)



Adaptado de Cuervo (2003: 68)

(34)



Cuervo toma esta estructura directamente de Pylkänen (2002), quien considera que, además de dar cuenta de fenómenos de ligamiento, como vimos recién, es necesario explicar el hecho de que el CI sea poseedor o le sea transmitida la posesión del CD, lo cual defiende mediante fenómenos de interpretación semántica. Así, una oración como (35a) trae aparejada dos nociones semánticas, recogidas en (35b).

- (35) a. I baked my friend a cake.
 b. ‘I baked a cake and the cake was to the possession of my friend’.

(Ejemplos tomados de Pylkänen, 2002: 19).

En lo que respecta al SD_{dativo} , ambas autoras consideran que este no es un argumento central (*core argument*) del verbo, por lo que su derivación debe ocurrir mediante la relación [Appl + CD], y luego [CI + [Appl + CD]]. Sin embargo, tenemos diversos motivos para considerar que no todos los Low Applicative funcionan de esta manera. Aquí buscamos rescatar la diferencia que se pierde en la clasificación de Cuervo y Pylkänen en que los CI_{META} tienen un estatus sintáctico claramente

diferente que el de otros Low Applicative. Ahora bien, sabemos que los CD están más íntimamente relacionados con los verbos (son verdaderos argumentos) dada la facilidad con la que alteran su semántica y la posibilidad de crear frases hechas con estos (a diferencia de los sujetos).

(36) a. Romper el hielo ('terminar una situación incómoda').

a'. *Juan romper.

b. Sentar cabeza ('madurar').

b'. *Pablo sentar.

c. Morder el polvo ('perder').

c'. *Ana morder.

(Último ejemplo tomado de Gallego, 2022).

Los ejemplos de (37) buscan demostrar que los complementos indirectos comparten las mismas propiedades, por lo que también podrían considerarse argumentos:

(37) a. Faltarle (a uno) los palos pal puente ('no ser muy inteligente').

b. Echarle leña al fuego ('agravar una situación').

Dados estos ejemplos, es claro que es necesario diferenciar entre complementos indirectos y dativos no argumentales en lo que respecta a su representación sintáctica. Por lo mismo, la propuesta en (34) contempla el SCID, propuesto por Demonte (1995).

Antes de pasar a la siguiente sección, queda una duda por aclarar. Si seguimos los argumentos expuestos anteriormente, cabe preguntarse qué ocurre con oraciones como (38), donde un dativo no argumental es parte de una frase hecha.

(38) Hervirle (a uno) la sangre ('estar muy enojado').

Para este tipo de oraciones, hay que recalcar que, como exponen ambas autoras, los aplicativos no introducen un argumento central, es decir, un CD (y un CI, siguiendo la argumentación expuesta aquí), pero sí son *argumentos*, en un sentido más laxo. Esto se representa sintácticamente en tanto que un aplicativo no es jamás hermano de una proyección intermedia (el lugar típico de los adjuntos verdaderos), sino que siempre son hermanos de un núcleo (v° , V°). De tal manera, los argumentos centrales son aquellos que generan agramaticalidad cuando no están presentes, y los no centrales los que no la generan; y a su vez, ambos son argumentos porque permiten crear frases hechas.

Argumento central	Complemento directo	Romper el hielo
	Complemento indirecto	Echarle leña al fuego
Argumento no central	Aplicativo	Hervirle (a uno) la sangre

Tabla 2

3.3 Clíticos no argumentales

Siguiendo con la taxonomía de Cuervo: un tipo de dativos de Low Applicative TO, junto con los Low Applicative FROM son dativos de interés; por otro lado, los Low Applicative AT son dativos simpatéticos; mientras que los Affected Applicative son también de interés, pero entendidos de otra manera; y por último los High Applicative son dativos éticos. Podemos resumir lo anterior en la siguiente tabla:

High Applicative	a) $CI_{\text{Experimentante}}$ b) Dativo ético	a) A Juan le gustan los perros b) Me mataron a mi mascota
------------------	--	--

Affected Applicative		Dativo de interés	Pedro le rompió la radio a Romina
Low Applicative	TO	a) CI _{Meta} b) Dativo de interés	a) Miguel le dio una manzana al maestro b) Miguel le horneó un queque al maestro
	FROM	Dativo de interés	Miguel le robó las pruebas al maestro
	AT	Dativo simpatético	Miguel le apretó la mano al maestro

Tabla 3

Cuervo presenta la estructura de los Low Applicative TO, FROM y AT como la misma, revisada en el subapartado previo cuando discutimos el CI_{Meta}. Por lo tanto, los dativos de interés de este tipo y el simpatético tendrían la misma estructura, pero su dirección (o estatividad, para el caso de los simpatéticos) viene infraespecificada en la semántica del verbo.

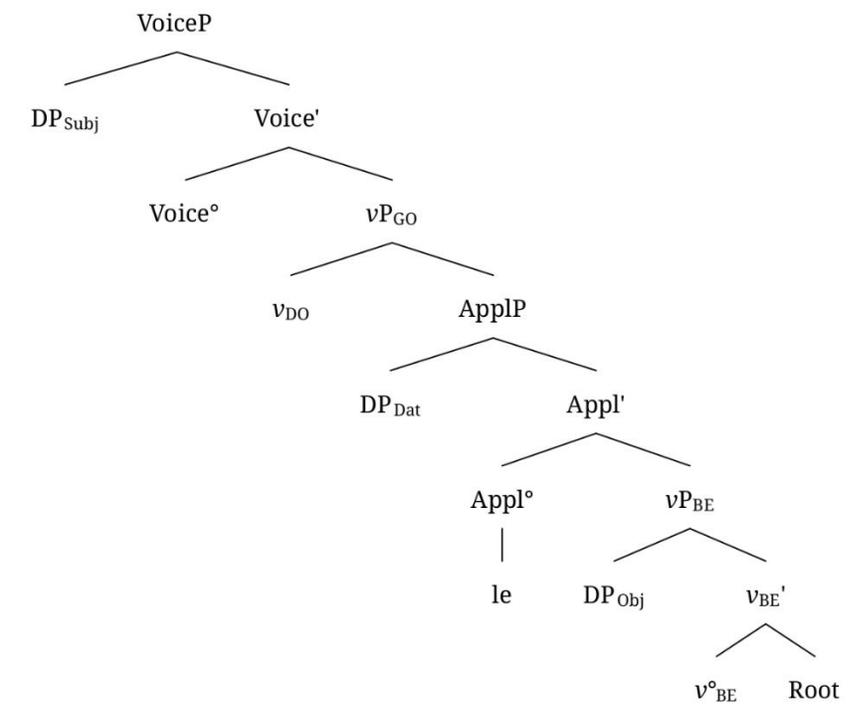
Por otro lado, una pequeña distinción semántica se hace en el caso de los Affected Applicatives (41) y los Low Applicatives (42), y es que aquellos no relacionan dos entidades (CD y dativo) mediante dirección o posesión, sino mediante afectación.

(41) Emilio le rompió la radio a Valeria (p. 105).

(42) Valeria le miró las llantas al auto (p. 78).

Debido a que estas dos estructuras difieren en su interpretación, Cuervo propone una estructura diferente para los Affected Applicatives, ejemplificada en (43).

(43)



(Adaptado de Cuervo, 2003: 120)

Lo más llamativo es que el CD es “sujeto” del evento inferior. Cuervo argumenta que esto es así dado que los verdaderos sujetos han de estar siempre determinados, sean preverbiales o posverbiales, a diferencia de los sujetos de verbos inacusativos (como *llegar*), que en realidad son complementos directos y por ende pueden aparecer pospuestos sin determinante. Lo anterior busca explicar que los objetos de verbos causativos son realmente sujetos, puesto que si fueran objetos, deberían poder posponerse sin determinante, lo cual es agramatical (44c).

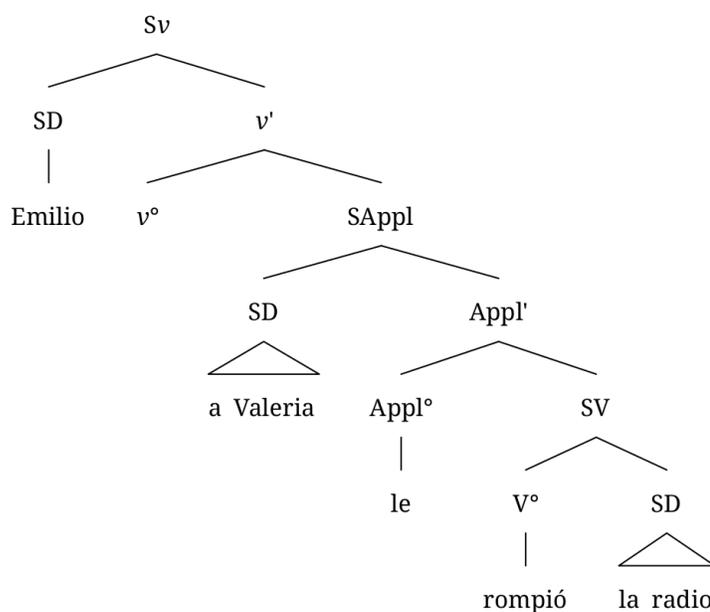
- (44) a. Tu amigo cerró la ventana.
 b. Se cerró la ventana.
 c. *Se cerró ventana.

Ahora bien, esta argumentación choca con el conocimiento nocional que nos entregan palabras como *abrelatas* o *rompecorazones*, que, aun siendo verbos con alternancia causativo-

incoativa, claramente se puede apreciar la solidaridad entre el verbo y su objeto. Las incógnitas suscitadas por esta aproximación no serán consideradas más en profundidad por alejarse de nuestro objetivo.

Teniendo en cuenta lo discutido recientemente, proponemos una alternativa a la estructura de Cuervo, intentando evitar los distintos tipos de v° (que pueden colapsarse en la semántica del verbo y ahorrarnos demasiadas proyecciones con contenido fonético nulo), y evitar la disociación verbo-objeto como núcleo-complemento dentro de SV. La propuesta es, en esencia, la misma que presenta Tsai (2018) al tratar los aplicativos en kinyarwanda y mandarín.

(45)



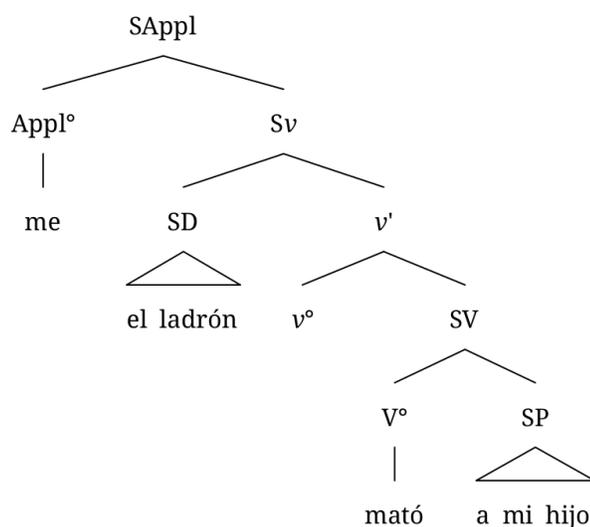
Por último, veamos el caso de los dativos éticos. Una oración como (46a) puede interpretarse como ‘mataron a mi hijo y eso me afecta’. Desde su semántica, resulta intuitivo suponer que el dativo ético guarda relación con el evento en su totalidad. A lo anterior podemos añadir, además, que puede coaparecer con otros dativos, argumentales y no argumentales como

vimos en (10b, c), presentados de nuevo como (46b, c), lo cual demuestra que ocupa una posición diferente a las que ocupan los dativos ya presentados.

- (46) a. Me los llevaron pa Argentina⁵.
 b. No me le den tanto golpe a Messi (*a mí).
 c. Te me comes las verduras.

La estructura es esencialmente la misma presentada en (30), por lo que solo ejemplificamos con nuestra notación.

(47)



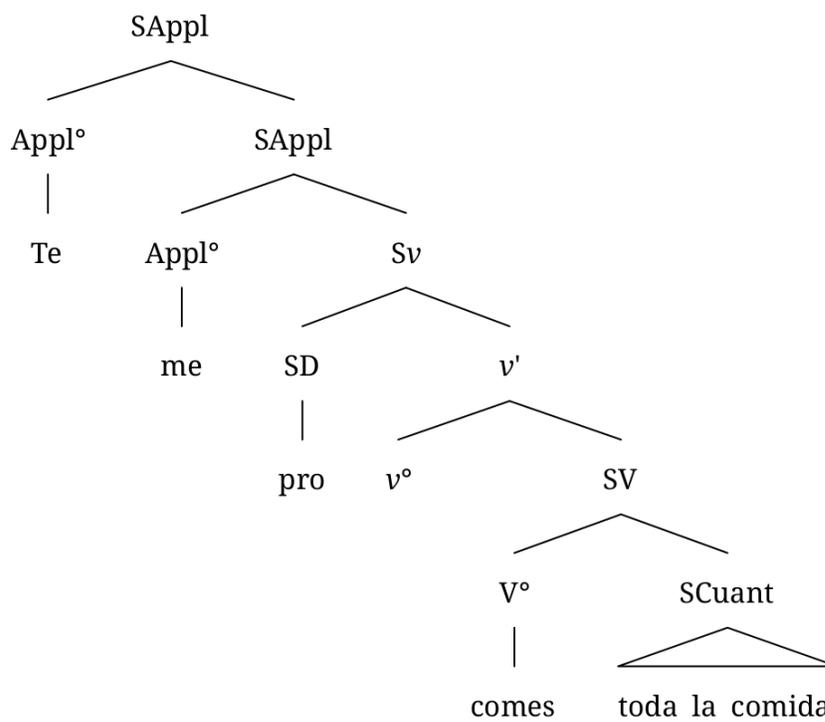
Luego del movimiento de núcleos y de los SSDD correspondientes, se obtendría el orden lineal *El ladrón me mató a mi hijo*.

Un tema que no mencionamos fue el que los dativos éticos no admiten coaparición con un sintagma pleno con el que son correferenciales. Cuervo menciona únicamente que estos núcleos son defectivos, y los compara con otros núcleos defectivos (por ejemplo, los de las oraciones

⁵ Ejemplo tomado de un corpus proporcionado por el profesor guía.

pasivas), sin ir más allá. Quisiéramos hacer notar que un dativo no tratado por Cuervo es el que mencionábamos en el subapartado 2.2, el llamado dativo aspectual o concordado, que ejemplificamos en (46c). Este dativo comparte la cualidad de ser “defectivo”, y proponemos que también comparte la cualidad de ser un High Applicative. Sin embargo, un problema que nos encontramos de inmediato es que este dativo puede coaparecer con un ético, por lo que no pareciera ser el mismo tipo de High Applicative. Para intentar dar una solución a este problema, seguimos a Tsai (2018), quien expande este tipo de aplicativo hasta más arriba de ST, entrando en terreno del SC. Sin embargo, el dativo aspectual, dada la necesidad de completitud/telicidad del evento, no parece ocupar un lugar tan alto en la estructura, por lo que esta expansión que argumenta Tsai solamente es recogida para proponer que el dativo aspectual es una variante de High Applicative, que estaría más arriba del dativo ético. Postulamos una estructura como (48) para este tipo de dativo.

(48)



4. Discusión

El presente trabajo adopta la visión de los clíticos como núcleos de una categoría funcional, coincidiendo con lo expuesto en trabajos como los de D'Introno (2001), Zagana (2003), Cuervo (2003) y Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009). Los análisis previos a estos, en donde los clíticos eran considerados una especie de morfema generado junto al verbo o un SD generado como complemento del verbo probaron tener diferentes problemas.

Nuestro trabajo se basa fuertemente en la propuesta de Cuervo (2003), que fue adaptada siguiendo a Demonte (1995). En particular, la primera, centrada en los dativos como aplicativos, pierde de vista la innegable relación que tienen ciertos verbos con los complementos indirectos, y trata a estos últimos bajo la misma óptica que un dativo no argumental. Siguiendo la segunda propuesta, y trabajando sobre la evidencia recogida acerca de la asimetría entre complemento directo e indirecto en Barss y Lasnik (1986), hemos querido rescatar esta relación sin perder de vista los aportes de la teoría de Cuervo, a la vez que la desarrollamos más aún mediante una propuesta de análisis para los dativos aspectuales. De tal manera, logramos captar similitudes y diferencias entre aplicativos y dativos argumentales mediante la unificación de los trabajos de estas dos autoras, y trabajando sobre ello.

Quedan, sin embargo, todavía dudas por resolver. En primer lugar, el análisis propuesto aquí deja únicamente como High Applicative a los dativos ético y aspectual, que, coincidentemente, son los que se consideran defectivos (al menos en español). No podemos dar aquí una respuesta de por qué esto es así, tal vez tenga que ver con problemas de computabilidad, ya que como ambos pueden coaparecer con complementos indirectos, el añadir un SD también en caso dativo puede resultar en una derivación fallida (aunque los éticos en tercera persona suelen escaparse un poco de estas pruebas). O tal vez el hecho de que adopten la morfología dativa sea

algo accidental (el resto de aplicativos implican posesión estativa o direccionada, a diferencia de estos dos que indican afectación y aspectualidad): dado que los aplicativos pueden tomar morfologías no dativas, como en el caso del inglés, que se manifiesta en caso oblicuo, entonces queda abierta la opción de que en español, al no tener un afijo que pueda cumplir esta función, se ocupe el de dativo. Sin embargo, ambas ideas requieren de cotejo con otras lenguas.

Además, tampoco hemos tratado en profundidad la relación a nivel morfológico entre los clíticos de complemento directo e indirecto junto con el verbo. El hecho de que un clítico de CI ocupe diferentes lugares en una estructura podría derivar en que ocupara diferentes lugares en el conjunto [CI + CD + verbo], cuando sabemos que este orden es fijo. Ahora bien, sabemos que los *clitic cluster* presentan diversos fenómenos en español, como modificar morfemas de persona (*vámonos*), presentar el plural del dativo en el acusativo (*el regalo se los dimos a ellos*), e incluso evolucionar en conjunto (*ille > le; illo > lo; ille+illo > /gelo/*, el cual se perdió por confusión con *selo* [Menéndez Pidal, 1949]). Una teoría que de un estatus tan importante a los clíticos en la sintaxis deberá explicar todos estos fenómenos fonéticos y morfológicos.

5. Conclusiones

La estructura sintáctica de los dativos no argumentales ha sido abordada pormenorizadamente en el último tiempo, siendo tratada sobre todo bajo la visión del concepto de aplicativo (Cuervo, 2003). Sin embargo, aunque esta noción novedosa sea importante para su descripción, ha desdibujado las diferencias entre dativos argumentales y no argumentales, por lo que hemos rescatado el concepto de *Dative Clitic Phrase* de Demonte (1995). Mediante el uso conjunto de ambas teorías hemos podido recuperar las diferencias perdidas, y apoyándonos en otros trabajos sobre aplicativos propusimos una estructura para el dativo aspectual.

Referencias

- Bermúdez, Fernando. (2006). La “subida de clíticos”: modalidad, prominencia y evidencialidad. *Lexis*, 30 (1), 83-115.
- Barss, Andrew, y Lasnik, Howard (1986). A note on anaphora and double objects. *Linguistic inquiry*, 17 (2), 347-354. <http://www.jstor.org/stable/4178491>
- Bogard, Sergio (1992). El estatus del clítico de complemento indirecto en español. En Rebeca Barriga Villanueva y Josefina García Fajardo (Eds.), *Reflexiones lingüísticas y literarias: volumen I: Lingüística* (1ª ed., Vol. 25). El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w8p8>.
- Bosque, Ignacio y Gutiérrez-Rexach, Javier (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Akal.
- Chomsky, Noam (1995). *The Minimalist Program*. MIT Press.
- Cuervo, María Cristina (2003). Datives at large. [Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology]. <https://dspace.mit.edu/handle/1721.1/7991>
- Cuervo, María Cristina (2020). Datives as applicatives en Anna Pineda & Jaume Mateu (eds.), *Dative constructions in Romance and beyond* (pp. 1-39). DOI: 10.5281/zenodo.3776531
- Dapena, Porto (1997). *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*. Arco Libros.
- Demonte, Violeta (1995). Dative alternation in Spanish. *Probus*, 7 (1), 5-30. <https://doi.org/10.1515/prbs.1995.7.1.5>
- D’Introno, Francesco (2001). *Sintaxis generativa del español: evolución y análisis*. Cátedra.

- Eguren, Luis y Fernández Soriano, Olga (2004). *Introducción a una sintaxis minimalista*. Gredos.
- Gallego, Ángel (2022). *Manual de sintaxis minimalista*. Akal.
- Hale, Kenneth y Keyser, Samuel Jay (1993). On argument structure and the lexical expression of syntactic relations, en Richard Kayne, Raffaella Zanuttini, y Thomas Leu (eds.), *An annotated syntax reader* (pp. 312-327).
- Harley, Heidi (2011). A Minimalist Approach to Argument Structure, en Cedric Boeckx (ed.), *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism* (pp. 427-448).
- Kayne, Richard (1989). Null subjects and clitic climbing, en Osvaldo Jaeggli y Kenneth Safir (eds.), *The Null Subject Parameter* (pp. 239-2261). Kluwer Academic Publishers.
- Larson, Richard Kurth (1988). On the Double Object Construction. *Linguistic Inquiry*, 19 (3), 335–391. <http://www.jstor.org/stable/25164901>
- Mateu, Jaume (2014). Argument Structure, en Andrew Carnie, Yosuke Sato y Daniel Siddiqi (eds.), *The Routledge Handbook of Syntax* (pp. 24-41).
- Menéndez Pidal, Ramón (1949). *Manual de gramática histórica española*. Espasa Calpe.
- Porto Dapena, José (1997). *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*. Arco Libros.
- Pylkänninen, Mariliina (2002). Introducing arguments [Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology]. <http://dspace.mit.edu/handle/1721.1/8123>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa.

Suñer, Margarita (1988). The role of Agreement in Clitic-doubled Constructions. *Natural Language and Linguistic Theory*, 6, 391–434.

Tsai, Wei-Tien Dylan (2018). High applicatives are not high enough: A cartographic solution. *Lingua Sinica*, 4, 1-21.

Zagona, Karen. (2006). *Sintaxis generativa del español*. Visor Libros.